

hemen eta orain

LO IMPORTANTE NO ES DURAR

En 1977, hacia su final, habrán transcurrido 22 años desde que se emprendió la Experiencia Cooperativa a la que trata de servir T.U. LANKIDE.

Y en ese momento será un 13 %, aproximadamente, el censo social que no había nacido cuando se produjo el hecho, y casi un 40 % el número de socios que aún no se hallaban con capacidad de discernir entre la empresa tradicional o Sociedad Anónima —por la que no pasaron— y la autogestionada o Cooperativa.

Los veteranos, los que llevan desde 12 a 22 años trabajando en las empresas cooperativas y antes fueron protagonistas en el sistema de trabajo capitalista, forman aún en casi todas las cooperativas una mayoría que da cierta estabilidad a la hora de tomar las decisiones básicas: aquéllas que se apoyan en los primeros fundamentos cuya virtualidad y eficiencia han quedado probadas en estos 22 años.

Pero la avidez por hallar nuevas formas de perfeccionamiento social no se detiene, y la juventud, menos conservadora en cualquier época de la historia, más activa intelectualmente, conmovida por la avalancha de opciones humanistas, exige sin duda nuevas aportaciones a planteamientos que en 1955 no afloraron con urgencia y que hoy tienen casi el consenso generalizado de la sociedad.

En dos grandes vías de reflexión se mueven las coordenadas de nuestro ideario cooperativo o autogestionario: la actitud ante la distribución de la soberanía entre los diferentes estamentos de órganos sociales que es donde se ubica el poder de decisión, y la distribución de la riqueza retenida, de forma que sea ajustada a una norma solidaria, inteligible, y susceptible de ser aplicada sin caer en utopías esterilizantes.

Va a coincidir con el final del ejercicio —seguramente— el dictado legal de ajustar nuestras normas jurídicas,

porque la Ley y el Reglamento de Cooperación habrán entrado en vías de aplicación, y su marco, flexible siempre a quienes deben aportar auras renovadoras, nos permitirá dar cabida a las enseñanzas de la generación vivida para trasladarlas a la norma que va a regir otra etapa de nuestra inagotada Experiencia.

En el análisis crítico de las fuerzas en tensión, todas meritorias y llenas de lealtad a sus íntimas exigencias, creemos que se moverán dos corrientes concurrentes: las de los cooperativistas veteranos, escocidos por haber traspasado la prueba del sistema capitalista y haberse acogido con sosiego a la mayor benevolencia del cooperativismo, y los más jóvenes, vegetativa y mentalmente considerados, que aspirarán a modificaciones apremiantes porque parten de posiciones críticas que cuestionan —sin duda con la misma lealtad que los primeros— si los avances sociales que se pretendían —y se lograron sin duda— con el advenimiento del cooperativismo, son hoy lo suficientemente actuales para distinguirse positivamente, en sus principios de distribución económica y de poder, de las restantes empresas a las que otras fuerzas trabajadoras van domesticando por la razón o por la fuerza.

A los veteranos hay que decirles que reflexionen abandonando el lastre conservador que su más colmada capitalización y asentamiento social les puede aportar, y se abran al espíritu renovador que cualquier movimiento ideológico reclama precisamente para no morir.

Los jóvenes deberían abandonar quizá su dogmatismo, porque no son ellos precisamente los que hallaron el nacedero de la Experiencia, y la juventud, siempre alabada y consentida, podría caer en el error de querer hacer de una serie de mitos, el complicado tejido de un cuerpo doctrinal que tiene que ser generoso y justo, pero no utópico, para que el futuro sea posible.

MON ZER

| | |
|--------------------------------|---|
| Lo importante no es durar | 1 |
| Grupos Cooperativos ¿para qué? | |
| Antxon Pérez de Calleja | 2 |

| | |
|-----------------------|---|
| Aquí, donde vivimos | |
| José Luis González | 4 |
| Argelia: sus ataduras | |
| y preocupaciones | |
| Jesús Larrañaga | 6 |

| | |
|-------------------------|----|
| Euskal Unibertsitatea | |
| Pablo Letona | 8 |
| Kooperatibistaren plaza | |
| Francisco Lazcano A. | 9 |
| Autonomía eta Ekonomia | |
| Xabier Elizondo | 12 |

Funciones específicas de un grupo cooperativo

EL FUTURO

A nuestro juicio, la función más importante en el plano empresarial que un grupo cooperativo puede abordar es la ligada a la elaboración de los *Planes a Largo Plazo*, es decir, proyectar con la visión de futuro que todo complejo debe poseer, las *estrategias y objetivos de desarrollo* que superen la estrecha y limitada visión a corto plazo en que se mueven generalmente las empresas.

Todos sabemos que hoy en día, a pesar de que se están introduciendo crecientemente consideraciones a largo plazo en el marco de decisiones de la empresa, todavía la rutina y los acontecimientos diarios impiden pensar y dedicarse a planear con antelación suficiente el futuro de la empresa.

Muchos creen que adaptarse y sobrevivir constituyen el único contenido posible a sus decisiones y no son capaces de sentar bases voluntaristas de actuación a medio y largo plazo.

Sin embargo, somos conscientes de que no adelantarse al futuro es dejarse dominar por él, y que en el marco de la economía en crisis en la que nos encontramos la función fundamental de la dirección al más alto nivel es la de elegir la parcela de cambio o innovación que la empresa debe asumir a fin de que en

cada momento mantenga su iniciativa y, sobre todo, se oriente hacia aquellos productos y mercados todavía en progresión.

Esta problemática se ha hecho básica hoy en día debido a la crisis económica y el *lanzamiento de nuevos productos* se ha convertido en una estrategia necesaria para evolucionar y aún para sobrevivir. Es evidente que ésta es una tarea que puede y debe ser abordada por el grupo cooperativo como función fundamental que justifica por sí sola su existencia.

En alguna ocasión, se ha aducido, como razón de carácter programático, a la hora de promover este tipo de asociaciones, la de que con ellas se da solución a los problemas inherentes a las empresas pequeñas, sin perder para nada la autonomía, y por tanto, el sentimiento de pertenencia que les caracteriza, y que es un factor sociológico que conviene conservar. Pero al mismo tiempo obteniendo las economías de escala que caracterizan a las empresas grandes.

Pero no son sólo las ventajas de la gran dimensión las que justifican la creación de complejos. El gran problema de la empresa moderna es que se encuentra ante un mundo de transformación, hacia el que no puede demostrar indiferencia ni considerar el futuro como una repetición del pasado. Hoy en día no se concibe la política sino en función de lo nuevo, precisamente porque, para bien o para mal, nos guste o no, será nuevo lo que haremos dentro de cinco o diez años.

Frente a este planteamiento se ha cubierto que la empresa pequeña está ligosamente inerte. Carece no sólo de capacidad financiera, sino de medios técnicos y humanos para hacer posible su seno dichos cambios. Tiene inevitablemente que contentarse con seguir con lo que hacen otros, perder posiciones, perder competitividad porque, como se ha demostrado, sólo los productos más recientes tienen los mercados más dinámicos y, por consiguiente, alcanzan las mejores rentabilidades. Privada de la información suficiente, incapaz para abordar funciones hoy en día básicas en la empresa —como investigación— impotente para evolucionar, las empresas medianas y pequeñas tienen cada vez mayores dificultades para sobrevivir; su mortandad es muy elevada y aunque no cabe duda que son necesarias para el funcionamiento de la economía, y para el propio desarrollo de las grandes empresas, su participación dentro de dos partes tan significativas como son los gases aplicados a investigación y las exportaciones son muy inferiores a su importancia en ventas y personal.

En la medida en que nuestro sistema económico irá haciéndose más competitivo y abierto, la problemática empresarial será en gran medida una cuestión de capacidad de cambio, ante la que, por nada, repetimos, pueden hacer las empresas pequeñas y aisladas, con grandes dificultades para definir una estrategia vaya previendo la aparición de nuevos productos o el desarrollo de los actuales. Tal problemática debe ser abordada por una superestructura ajena a la resolución de las dificultades de cada momento, con visión de futuro y con los recursos técnicos y humanos necesarios. Esto sólo se consigue sobre la base variada y diversa de cooperativas distintas entroncadas

COOPERATIVOS, ¿PARA QUE?

tre sí por razones de índole social y afectadas por similares temáticas empresariales.

EL FACTOR HUMANO

En segundo lugar, hoy en día casi tan importante como lo anterior, puede y debe ser objetivo y razón de ser de los grupos cooperativos el planteamiento consciente y deliberado de las cuestiones sociales y laborales en el seno de las empresas. Actualmente existe un reconocimiento expreso de que la sociedad en su conjunto y los individuos en particular intervienen claramente en la definición de los objetivos empresariales de carácter económico. La empresa se va abriendo hacia una lógica más social y personal dejando de ser tan sólo un ente económico o productivo para convertirse en el resultado de un esfuerzo colectivo compartido. Entendemos que esto se consigue solamente cuando la organización incluye en sus criterios lógicos fórmulas o consideraciones de tipo social; cuando se trata por lo menos de *hacer compatibles los objetivos personales con objetivos económicos* y cuando en la práctica las necesidades de la comunidad como tal no son sacrificadas a las necesidades de la empresa como ente económico.

En estos años estamos asistiendo a una crisis acelerada de valores sociales hasta hace muy poco vigentes. Uno de estos valores, por llamarlo de alguna manera, que ha entrado en crisis es la consideración del trabajo como una calamidad inevitable que hay que soportar en razón de que nos facilita el logro de nuestras necesidades elementales. Al llegar a un cierto nivel económico, producto del de-

sarrollismo de la última década, la gente está empezando a considerar el trabajo no ya como una calamidad sino como una posibilidad de autorrealización, de la que no espera solamente un dinero que le permita subsistir sino asimismo obtener otras satisfacciones tales como el reconocimiento y consideración de su persona, su vinculación a un grupo, etc.

Por todo ello se entiende que la empresa debe dar cobertura a un amplio abanico de necesidades y tiene por tanto que hacer compatibles y no contradictorios la satisfacción individual y los objetivos empresariales. En consecuencia, los colectivos demandan *formación y participación* y las empresas tienen que dar cabida a esta demanda.

En el fondo, se llega a la conclusión de que, debido a su dimensión y a la dinámica interna, la empresa se ha vuelto una organización compleja y sofisticada que sólo utilizando mejor las capacidades individuales de su personal pueden salir triunfantes frente a los retos económicos que le esperan en próximos años.

Las estructuras autoritarias están dejando de ser útiles precisamente porque no se adaptan fácilmente a los cambios, porque eliminan la iniciativa y sólo esperan de los hombres respuestas pasivas. Hoy en día los trabajadores, a todos los niveles, poseen una mayor cultura y son más capaces de analizar, de enjuiciar una situación, de decidir con autonomía propia y por tanto de autodirigirse.

Naturalmente, todo esto son criterios que se encuentran en franca contradicción con una *organización autoritaria* según la cual siempre hay unos pocos que saben mejor lo que se debe hacer y otros, la mayoría, que harán lo que se les dice, y también frente a una *concepción de la empresa puramente economicista*, totalmente volcada en alcanzar objetivos de carácter económico empresarial y poco dispuesta a incluir consideraciones personales entre dichos objetivos.

Los cambios que en este terreno se van a producir en próximos años apenas si pueden ser abordados por las cooperativas aisladamente y, no lo olvidemos, es posible que en este capítulo sea necesario hacer previsiones con mayor anticipación, si cabe, que en el de nuevos productos. Alguna de las tareas necesarias para redefinir las estructuras organizativas o afrontar franca y honestamente el problema de la formación requiere movilizar cuadros de expertos, políticas y medios financieros tan amplios que desbordan los límites de una sola cooperativa. Y todos somos conscientes que si estos problemas no se resuelven, que si el tema del factor humano no adquiere una consideración predominante, en definitiva, si no conseguimos la adscripción y vinculación de los hombres a sus empresas no alcanzaremos ningún objetivo económico fundamental. Es decir, estamos ante un tema que no solamente es *necesario* estudiar y ante el que es *conveniente* ir estableciendo nuevas bases de actuación para el futuro sino que se nos va a plantear de forma *inevitable*.

Antxon PEREZ DE CALLEJA

AQUI, DONDE VIVIMOS

JOSE LUIS GONZALEZ

II

2. LIBERTAD

«¡Libertad!» es un lema indiscutible, electrizante en ocasiones, pero devaluado por el uso de que ha sido objeto. Capaz de movilizar a pueblos enteros en situaciones punta, pero no siempre incorporado a nuestra forma de vivir cotidiana, quizá porque nos hemos acostumbrado a vivir de acontecimientos y no de realidades.

Hay un lema entresacado de la propaganda política que me ha sugerido algunas reflexiones. Dice así: «HOMBRES LIBRES EN UN PUEBLO LIBRE».

Pero, en mi opinión, existen tres niveles de libertad:

- No tener libertad.
- Tener libertad.
- Ser libre.

Situaciones bien diferentes, que conviene distinguir, porque en aspectos socio-políticos es tan importante la realidad como la forma en que ésta es percibida y vivida por los ciudadanos.

a) *No tener libertad.*

No me refiero en este punto a las personas privadas objetivamente de libertad civil, por estar en prisión o sufrir «extrañamientos»; sino que hablo de la mayor parte de personas que vivimos la vida llamada «normal».

Cuando se ha vivido muchos años en una sociedad en la que no existe la libertad, el hombre acaba acostumbrándose a ello, se acomoda a la situación y vive de una forma rutinaria e irreflexiva. Le parece lo más natural del mundo que existan normas y decisiones que le afecten profundamente, pero que han sido tomadas lejos, por personas o instituciones sobre las que no ejerce control alguno.

Este alejamiento provoca una sensación de impotencia para cambiar las cosas, de impotencia colectiva que se manifiesta de diversas formas: con frustración o rebeldía en las personas que lo perciben con claridad, y como inhibición o pasividad en el resto. Pasividad que da lugar a una sociedad necesitada de estímulos externos, espectáculos, noticias... incapaz de asumir respon-

sabilidades, emborrachada por tener cosas, en lugar de hacer y ser. Se actúa a impulsos, desde fuera, con sobresaltos, con consignas, en bloque.

A pesar de cuanto antecede, esta situación es la más cómoda, por dos razones:

- porque es tan claramente inhumana, que es fácil indignarse y protestar contra ella; al tiempo que la sensación de impotencia, justificada el no hacer nada para cambiar esa situación.
- porque existe seguridad. Quien no tiene que tomar decisiones es seguro que no se equivocará; y la sumisión, fastidia pero al mismo tiempo libera al hombre concreto de la necesidad de asumir responsabilidades.

Sólo así se explica que situaciones consideradas injustas por tanta gente se consoliden sin embargo años y más años. Un escritor existencialista tenía una frase que puede servir para definir esta situación: «Estar ahí, es rápidamente ahí... para nada».

b) *Tener libertad.*

En este punto es ya posible ejercer la libertad, aunque no se garantiza que se dé realmente. Se han establecido las condiciones de funcionamiento en libertad, el que ésta funcione o no dependerá más de la actitud de las personas a las que afecta, se trate de una nación, un partido, una empresa, un sindicato, etc.

Cada vez parece más claro que las leyes tienen un carácter relativo. Cambian con el tiempo, con las circunstancias, con los intereses de quienes las promulgan. Consiguientemente, importa que —las que deban existir— sean conocidas, discutidas y aprobadas por la mayoría de personas a las que han de afectar. En esto radica precisamente la diferencia entre dictadura/oligarquía o bien democracia: en la idea de que no es una persona o un grupo, sino el pueblo en general el que determina el destino, porque es en él donde reside el poder.

Partiendo de este principio, tres son los rasgos que definen el mecanismo de funcionamiento democrático:

- Discusión y aprobación de leyes por parte de la comunidad.
- Elección directa y renovable de las personas que gobernarán de acuerdo con las leyes mayoritariamente aprobadas.
- Control social por parte de la comunidad.

Organizar adecuadamente estos tres aspectos es crear la infraestructura que permita una convivencia con posibilidades democráticas.

Existe diferencia entre tener o no elecciones; entre que sean libres o no lo sean; pero ni siquiera esto

suficiente para garantizar que las elecciones libres expresan la voluntad del pueblo. Porque es preciso que esta voluntad exista explícitamente, como consecuencia de un conocimiento suficiente y de una asunción de las propias responsabilidades.

c) *Ser libre.*

Hemos visto que una organización formal democrática es condición necesaria pero no suficiente para el ejercicio de la libertad. Manipulaciones, demagogias, falta de claridad informativa... son algunos de los peligros que se ciernen sobre el funcionamiento democrático, y que pueden ser alimentados desde dos ángulos distintos:

- Por parte de los gobernantes, que pueden manipular la información, dosificarla, facilitarla en el momento que les resulta más oportuno, etc., para conseguir del pueblo el VOTO que necesita para gobernar a espaldas suyas pero guardando las formas.
- Por parte de la propia comunidad, que se inhibe y da paso exclusivamente a una democracia electoral en la que se emplea el voto para ESCOGER AMO en lugar de hacerlo para SER LIBRE. La comodidad, la falta de costumbre, etc., son otras tantas razones que impulsan al colectivo las más de las veces a funcionar con una «dictadura elegida y tácitamente consentida».

En mi opinión, para que una democracia formal se convierta en una democracia real es preciso que los propios ciudadanos *quieran* realmente asumirlo en toda su responsabilidad, sin «miedo a la libertad». Por otro lado, conviene prestar particular atención a estos aspectos:

- 1) Descentralización y autonomía en todos los ámbitos de la vida, tanto económica como política o laboral, de modo que las realidades que rodean al hombre tengan una dimensión aprehensible, que pueda el hombre conocer, controlar y comprometerse en su desarrollo.
- 2) Prestar la mayor atención al sistema educativo y a los medios de comunicación, como medios básicos que influyen en la creación de valores y el control social.
- 3) Entrenamiento diario de participación en el entorno más inmediato.

El hombre es libre hasta para escoger no serlo. Ser libre no es cómodo ni seguro. Precisamente hay quien dice que: «El hombre libre es por necesidad inseguro; el hombre que piensa, es por necesidad indeciso». Pero sólo participando se aprende a participar, sólo ejercitando a diario la libertad se llega realmente a

«SER LIBRE EN UN PUEBLO LIBRE».

!!! felices vacaciones !!!

A la vuelta de la esquina nos espera el suspirado (para la mayoría) mes de agosto. Todo el mundo quiere huir del lugar del trabajo, a la playa, al "pueblo", al extranjero... Donde sea, con tal de variar de ambiente, de clima, de amigos.

Vacación es "no tener ocupación fija", romper el ritmo de vida, dedicarse al ocio y a la laxitud. Quédense para septiembre la productividad, las valoraciones, la inflación, la crisis económica, la política, etc.

La revista "T.U. - LANKIDE" se permite un ruego a sus lectores: las vacaciones se prestan a nuevas experiencias, a tiempos de reflexión, a lecturas y comentarios. La revista espera y desea que sus espontáneos colaboradores afilen sus plumas y preparen artículos sustanciosos para los próximos números. Hay tiempo para todo, y uno de los empleos más nobles del tiempo consiste en plasmar por escrito nuestros pensamientos.

¡Hasta septiembre!

opor zoriontsu batzuk !!!

Berealaxe datorkigu hain maite ditugun urteroko oporraldiak. Abustuko hila jeikitzeke ordurik gabe, eguneroko lanaren estutasun gabe; gogora etortzen zaigunak egiteko bakkarik.

Bakoitzak nahi eta ahal duen tokian igaroko du oporraldia; etxe ingurutik ikara handirik egin gabekoen eta lehenengo egunetik azkeneraino jo hona eta jo horra gelditu gabe ibiliko diranen bitartean hamaika modu dago.

Behar bada egunero darabilgun zalapartakako bizimodu hontan; pentsatzeko eta sakontzeko aztirik ez dugu hartzen.

Ez litzateke gaizki egongo egun batzutan behintzat, patxadako giro batetan, gure bizitza sakondu eta baita famili eta lagun artean elkarizketa sortzea.

Egoerarik goxorenak zarata eta juergatik baino elkarizketatik gehiago etorriko zaigu.

ARGELIA

INERCIA HISTORICA

El carácter, lo distintivo de un pueblo, es fruto de todo un proceso histórico de luchas y contradicciones. Es el discurrir dialéctico el que le da identidad específica, esa forma particular de manifestarse que le diferencia de otros pueblos. Si no fuera así, el mundo sería un bloque homogéneo, sin deformaciones. Pero el universo es ejemplo de variedad, y hasta los pueblos colindantes, casi los que se tocan, tienen su acento diferencial, su especial forma de comportarse colectivamente.

El sustratum económico, o quizá en interpretación marxista las relaciones de producción, históricamente en vigor, han determinado la impronta condicionadora de su situación y, aunque hoy es pronto, se puede vaticinar que todos estos procesos de implantación socialista alumbrarán, sin duda, una nueva sociedad, impensable de desarrollar a corto plazo por otra vía. Pero el hombre es irreductible solamente a su contenido económico, y esta interpretación o visión marxista puede ser insuficiente para explicar la compleja diferenciación entre los pueblos, cuando inciden otras variables de orden sociológico y religioso.

Pesan sobre un pueblo desconocidas influencias que, a menos, sugieren cierta cautela a la hora de conceder valor absolutizante a las relaciones de producción sin más. En Argelia, se concitan heterogéneos ingredientes que hacen ardua y difícil la labor de sensibilizar la masa humana inerme, acción necesaria para acometer la gran tarea del cambio histórico. Los dirigentes revolucionarios, conscientes de las limitaciones y condicionamientos humanos, proyectan a más largo plazo sus objetivos, en espera de la renovación generacional, capaz de interpretar el nuevo devenir.

El proceso de la revolución fue protagonizado y sostenido por una élite, por una minoría activa y no por la movilización del proletariado en pugna con el capitalismo, ya que no existía ni masa proletaria ni capitalismo desarrollado. La opción se debatía entre un país agrícola, atrasado, dependiente de unos colonizadores en plena juerga vividora y una casta pseudo religiosa atada al poder.

La nueva clase tiene ante sí una dura pelea frente a las múltiples resistencias que ofrece un colectivo habituado a sobrevivir al mínimo nivel de consumo, y afectado de una actitud global de espera ante los hechos, sin urgencias especiales y, previsiblemente, a falta de interés por las imágenes occidentales, en cuanto esquema de necesidades y respuestas. De hecho, es conocida la anécdota de que el árabe espera a que pase el cadáver de su vecino. Se cita hoy, como un chiste conocido y poniendo en cáustica ridiculez a esta civilización que se muere tras el consumo, la anécdota de un americano trabajador que llega a tierras árabes y observa cómo un pescador, con sombrero como tejado protector del sol, su caña y un pez que ya ha cobrado, se propone echar su siestecilla. El americano le pregunta qué es lo que hace, y le indica que ya tiene comida suficiente y que está descansando pacíficamente. El americano no entiende esta actitud y le ex-

plica lo qué se puede hacer si se empeña en adquirir una barca, pescar, vender, desarrollarse, hacerse con una flota para, al final, gozar de unas vacaciones. Y el árabe contesta: ¡Pero si yo ya estoy tomando! ¿Para qué importarme todo ese rodeo?

Es anécdota que corre, en choque y en contradicción con la obsesiva filosofía occidental. ¿Será un pueblo dispuesto a aceptar colectivamente esquemas y desafíos de esta civilización que deifica el consumo por el consumo?

Queda como interrogante, porque el tiempo dirá si verdaderamente los deseos y ambiciones de sus líderes se asumen responsablemente por el colectivo.

LA ADUANA: CINTURON DE CASTIDAD

Preocupa la idea de eliminar la explotación del hombre por el hombre. La explotación tiene muchos significados, demasiados matices; pero ellos, sienten sobre sus hombros los latigazos de una época pasada en que Argelia era el lunapar y paraíso carnal de los colonizadores. Hoy están al contraataque y, aparentemente al menos, tratan de dignificar el aspecto sexual de las relaciones, por lo que ejercitan un atento y depurado examen de cualquier fotograma que anuncia el más mínimo descoque pectoral.

Al espectador europeo, quizá habituado al jolgorio pseudopornográfico de los quioscos, le extraña el minucioso trabajo de identificación de todo cuanto roce el área de supuestamente erótico. El policía hurga con detalle en las cartulinas personales y el aduanero de turno, horada con ojo avizor e inquisitorial las interioridades de la valija que acuña su pupila sin descanso en las revistas que insinúan áreas de exposición corporal controvertibles.

La mujer, aparentemente, aparece como protegida. Sin embargo, quiere desmontarla como objeto mercantilizable, al menos en lo que se vislumbra al aire libre, pues aún son infinitas las mujeres que continúan con ese velo anulador de todo gesto sugerente. En la intimidad las cosas debilitan ser de otro pigmento, porque la nube de niños que pululan por sus calles testifican la largueza de unas relaciones que tienen su nido en algún lugar.

El material pornofotográfico está ausente y la televisión es de una pulcritud irremontable. De la radio podemos decir, porque ese lenguaje laminar es indescifrable y otros lugares, más o menos clandestinos, escapan de nuestra observación. No es fácil predecir qué se derivará de esta espartana actitud frente al sexo, pero es esperable que en el entretiem po dará opción para que la mujer adquiera otra nueva dimensión y, en particular, conciencia de que su liberación es parte de la liberación de su propia geometría que, en diciendo ser explotada, se solaza en mantenerla como objeto de mercado. La mujer circula envuelta en su velo que la aísla de las miradas insolentes de los hombres, ansiosos de penetrar en la enigmática silueta de la presunta pieza, coqueteante y hídrica, ensombreada en su antifaz que la resguarda en un nuan te misterio.

SUS ATADURAS Y PREOCUPACIONES

LA CASBAH, INSOLITA Y SUCIA

A través de las numerosas imágenes filmicas, es conocida esta típica área de Argel. En especial, la película "La batalla de Argel", refleja con detalle sus intimidades insólitas, mezcla de descollados palacetes de antiguos personajes históricos, desde el célebre Barba Roja al aman, y apostasas covachas, increíbles lugares de hacinamiento y de malvivir, nido natural, en su época, de conspiradores. En la última fase revolucionaria, cobijo especial de los militantes del FLN, que tuvieron aquí ayuda excepcional, asentados en los mil y un recodos de una ciudad concebida para resguardarse de las ferezas del sol impenitente del verano, de los enemigos incansables dispuestos al pillaje, a la matanza. Bordeando al puerto, en su tiempo, constituyó su baluarte principal, espléndida puerta de vía para infiltrarse en las áreas desérticas del más ge-sabor transhumante.

Fue, en una época, lugar de concitación de importantes movimientos históricos y guerreros, que hoy se recuerdan explican a los presuntos viajeros, no muchos al parecer, que toman sobre sus pulmones la grave responsabilidad de escalar, por el entramado laberíntico, que arranca a nivel del puerto y termina en la cumbre de una colina, el sinuoso recorrido es cortado oportunamente por estrechísimas escalas que sirven de desahogo y respiro para el visitante.

Aún hoy se vislumbran por sus angostas calzadas, figuras estáticas que, apoyadas sobre la pared, esperan, buscando alguna palabra, miran con atención. Uno camina vilante, aún es de día, pero se espera la sorpresa, la sombra, todo puede ser.

Las casas se apoyan mutuamente y los balcones más singulares se rozan, como inseguros de vivir aislados. El nivel, el sol y las necesidades de protección, inducen, al parecer, a vivir dependientes. Nadie parece estar seguro. Uno, cuando visita esta zona tan misteriosa, se exhibe las peripecias de los franceses, enfrentados con una comunidad experta en la conspiración, sigilosa en sus movimientos y motivada por una intención única: *destronar y expulsar a los franceses.*

Dicen que cuenta con 45.000 habitantes, apilados, sin las más mínimas condiciones; hacinados y, de seguro, carentes de las condiciones elementales para garantizar un nivel de higiene y salubridad. En su tiempo —se denota febril convivencia en una de sus típicas calles— fue, al parecer, famoso por ser área de intercambio y trueque. Históricamente está prohibido este comercio, pero nadie se preocupa de cambiar con el alma y hábito de un pueblo que gusta de que sea lo que fuera. *Su espíritu apunta al cambio que a la transformación.*

La densidad humana es apabullante, trafica por esa especie de "rastros" pero de mínima variedad, hasta el punto de que el material expuesto a la venta es de extrema sencillez y pobreza. Las prendas de vestir constituyen plato fuerte, y la oferta es de una rusticidad evidente

que raya lo inverosímil. Las tienduchas tienen buen toque y sabor feudal, dominan las callejuelas y son infinitas las minúsculas barberías que acogen al árabe, ansioso de acicalamiento y de buena charla.

Son innumerables también los pequeñísimos puntos de venta, con material poco atractivo, y se siente el sabor del pasado. La suciedad es inmensa y se reciben con agrado las bocanadas de aire fresco que llegan desde el mar, y que ayudan a desobturar las atribuladas narices, requemadas de los olores en suspensión.

La Casbah, desigual en su belleza, espera la mano del político que sepa dar con la fórmula para adecuar el nuevo ritmo de la vida moderna, sin perderlo como símbolo de su historia.

EL GRAN SLOGAN POLITICO: "PRODUCIR MAS Y GESTIONAR MEJOR"

La prensa oficial, la planfetería y los discursos de los órganos de poder, apuntan ahora la gran preocupación: PRODUCIR MAS Y GESTIONAR MEJOR. Están utilizándose a costa del oro negro, pero esto se acaba, y las máquinas modernas si no se utilizan apenas sirven más que para mostrarlas al visitante.

La estructura organizativa, la formación y el espíritu industrial, la cultura técnica, no se adquiere por decreto, se necesita tesón, sacrificio y, sobre todo, fe, trascendencia de lo que se quiere. Lo conseguirán, nada escapa a la tenacidad y el esfuerzo cultural es clave en sus estrategias, y, en estos pueblos, el "carisma" personal es ingrediente indispensable, y está por ver si Boumedián es capaz de galvanizar y arrastrar a este pueblo, sometido a instancias intrahistóricas particulares, y hoy en escala importante relacionada a los intereses geopolíticos de las grandes potencias que aunque —caso USA— son divergentes las ideologías, se imponen por sus avances tecnológicos; basta enumerar que todos los aviones comerciales son americanos, y ¿por qué no rusos? El interlocutor se despacha: nosotros discrepamos de los americanos en su política, pero nos doblegamos a su diferencial tecnológico. Es un hecho indismontable: Se impone la nueva era de la colonización tecnológica, menos brutal, pero tan sutil.

A falta de mercado y empresas en competencia, hacen la llamada a la conciencia, imponen medallas, premian a los sacrificados, pero, ¿será suficiente? El hombre es animal que camina entre apelaciones ideales y "forces" materiales, alma y cuerpo, entre racionalidad planificante e irracionalidad consumista; por ello, quizá no basten sólo los imperativos morales, sino también refuerzos, exigencias extrapersonales, para que de una manera imperceptible, pero real, se vea inclinado, arrastrado a ser eficiente para que, en nombre de apelaciones y slogans, no se convierta en "revolución aplazada", es decir, frente a conciencia obligaciones, objetivos concretos, impuestos por la organización de la sociedad.

euskal unibertitate

Bostehun mila lizentziatu lanik gabe omen daude Italian. Oraitsuraino unibertitatean sartzeko eskubi-dea denak daukatela eta inori ere ez litekiola hori galerazi esaten zuten asko atzeratu egin dira. Neurri berriak azkar hartu behar dirala diote orain. Izan ere horrenbeste urtetan ikasten ibili, denentzako lana eta gastuak sortuaz, gero gizadi denentzat eta gehien berentzat utsune bat izan ditezten, ez da ona.

Baina Italiaraino joan beharrik ez dugu. Zortzi bat mila sikologo edo ba omen da gure artean ere lan eske. Eta zenbat inginiere, fisiko, kimiko e.a.? Lehentxoago oso gutxi joaten zen unibertsitatera, baita beharago mailantan dauden ikastetxetara ere, baina orain moda berri bat bezala jarri dela gure artean esango nuke.

Konsumismoaren aurka hainbat gauza entzuten dugu. Hori bai, orain inoiz baino gehiago konsumitzen da. Gure gurasoak ezin ahal izan zuten konsumistak izan. Guk ordea hitz antikonsimistak baina konsumista ekintzak daukagula esango nuke. Ikasketak ere konsumismoaren zarpapean, auto edo otzailu bat bali bezala erori ote zaigun begira naukazue.

Eusko unibertsitearen harrizko bat hemen egon daiteke. Denok ber-

tara joatea nahi eta irtetzerakoan ikasketan heldu geran mailatik beheran lan egiteak min ematen digu, hortatik dator karrera bukatu dutenak lanik gabe agertze hori. Horrela gauzak gertatu ez daitezten zer neurri hartu behar den ez dakit garbi. Batetik behar bada hitzez eta egitez nolabait burua aldatzea izan daiteke. Bestetik unibertsitean sartzeko baldintzak oraingoak baino gogorragoak jarri. Esaten nabilen hau askorentzat sozialismoaren aurkako zeren bat izan daiteke, baina baita ere denak aurrenengo mailatara ikasketaren bitartez joateko daukaten asmoa ere. Nolanahi ere ez da, gaur dagoen asmo eta pentsakizunari begiratuta, erraza izango gauza hau konpontzea.

Eusko unibertsitearen horrelakorik gertatu ez dadin, pentsakera aldatzeko, ondo egongo litzateke ikasten den bitartean lana ere egitea, eta ahal bada behintzat esku lana. Esku lana eta buru lana elkarrengandik urrutiegi egon ez daitezten. Askotan ikusi bait dugu batak bestearen lana artakotzat ere ez duela hartzen, beti norberarena zailagoa ote den edo.

Beste alderdi bat ere badu lana egite horrek; norberak egiten dituen gastuei aurpegia ematea. Bestela unibertsitea denentzako oso ne-

ketsua bihurtuko litzateke. Nork eta nola ordaindu haibeste diru, batez ere gero ezertarako ereez ote den izango egiten den ahalegin gehiena kontutan balaukagu? Lana zer den ahaldanik eta azkarren jakiteak ez dio inori ere kalterik egingo eta bai mesede galanki. Batipat lana zer den erakutsi, bestetik dirua ez dela berezkoa ere bai. «Gu lagileekin gaude» esan beharrean, benetan egoteak ondo egingo digu.

Ikasketa denporan lana, edozein lan, egin duana, ikasketak bukatuta gero ere edozerri ebaketako prest egongo da. Baina gaur ikasketak bukatzen al dira? Ikasitako denak ez baina gehienak bost urtetan garaituak baldin badira, ez dago ikasketak bukatzerik. Hau horrela izanik gaur nola ulertu behar harko genduke karrera buketzea?

Heziketa amaigabea inoiz ikustekotan gaur garbi ikusten da. Hemendik ondore hau atera liteke, lana egiteko ikasi, lana eginaz ikasketei jarraitu. Ama gabe, inoiz ere mailarik jarri gabe ikasi. Ikastea bakarrik gauza soilan izanen litzateke, ikasitakoak praktikan jarri behar ditugu, hori egiten dugun bitartean berriz gauza berriak ikasi behar, bestela berealaxe atzeraturik geldituko gineteke. Hemen unibertsiteak kontutan euki behar duana, hau bakarrik ez, jakina, baina hau ere bai.

PABLO LETONA

ESTADO ESPAÑOL: CAPITALISMO EN CRISIS

I.—A MODO DE INTRODUCCION AL ANALISIS

Lo primero que cabría decir es que el actual período se caracteriza por la descomposición, sin perspectiva de salida a corto plazo, del modelo de desarrollo económico español, y sin que ninguna de las distintas clases, capas y fracciones de clase que componen la formación social española apunte alguna alternativa real y viable para romper la actual situación de total transitoriedad en plena crisis de descomposición en que vive la política y la economía del estado español.

Si algo merece ser estudiado con detenimiento es el milagro de la «permanencia» en la transitoriedad del actual proceso de transición (valga la redundancia) que a todos los niveles vive la formación social española.

Si en algo están de acuerdo los economistas serios (sean burgueses o marxistas) es en delimitar el desarrollo español en tres períodos:

...el que va de 1939 hasta 1959, y que se denomina de la autarquía, o de proceso de acumulación acelerada

y de restructuración de la infraestructura económica española;

...el que va de 1959 hasta 1973 y que será el de la fase realmente expansiva y desarrollista del capitalismo español, en el cual se producen las grandes del capital extranjero, el crecimiento de la industrialización, el crecimiento del mercado de consumo, la gran movilización de la mano de obra, el despegue de la lucha de masas, etc.

...el que va de 1973 hasta nuestros días, que se caracteriza por el agotamiento definitivo del modelo de desarrollo económico mantenido en los 14 años anteriores y por la entrada en una etapa de crisis estructural del capitalismo español, de recesión económica generalizada, donde todas las medidas económicas que los distintos gobiernos adoptaban eran simplemente coyunturales.

Esbozaremos una breve descripción del segundo período (1959-1973), para entrar luego en el período que va desde 1973 hasta nuestros días.

Los inicios de este segundo período (1959-1961) son de unas perspectivas de desarrollo boyante de la economía

europea y mundial, y el modelo económico español se asentará sobre las tres premisas básicas que son la clave del desarrollo económico:

1.^a La entrada masiva de capitales extranjeros en España.

2.^a La emigración en masa de la mano de obra a Europa con el consiguiente retorno de divisas.

3.^a Por consiguiente, el equilibrio de la balanza de pagos, la existencia de una buena reserva de capital que permitiría importaciones masivas y el lanzamiento amplio de la industria de bienes de consumo en el país, abriendo el proceso de mercado de consumo interno.

Todo ello abría una nueva fase de desarrollo económico en nuestro país que así acababa la autarquía y el subconsumo de las masas. Era el fin del racionamiento.

En este período hubo un crecimiento real del mercado interno de consumo por la población urbana-industrial que se produjo en masa. La construcción de bienes inmuebles se generalizó ampliamente; se desarrolló una fuerte actividad productiva desarrollándose un crecimiento acumulativo de un 7 por ciento del producto nacional bruto, todo ello sostenido con unos índices de inversión media que no superaban otros países industriales de Europa.

Todo ello implicaba que este despegue económico profundamente ligado al carro del desarrollo europeo, pero sin una racionalización a fondo de la

KOOPERATIBISTAREN PLAZA

estructura productiva y económica del capitalismo español, iba a desarrollarse sobre las bases de la inflación, el paro acumulativo creciente (por el hecho de la inmigración interna y el peligro de la vuelta de los emigrantes) y, lógicamente, un desequilibrio comercial exterior.

Fue un «boom» económico, pero no fue una etapa de capitalización positiva de una fase de auge económico en beneficio real de una racionalización estabilizada y progresiva de la economía española.

LA CRISIS DE 1967

Señala la base profundamente débil sobre la cual se sostenía el desarrollo económico de esa época y anuncia los peligros del futuro inmediato.

La salida a esta situación de recesión económica fue, relativamente, una acción estabilizadora: devaluar la peseta para facilitar la exportación, poner duras medidas para frenar la importación y, sobre todo, férreos controles a los salarios.

Así se volvió a dar un nuevo estímulo para la entrada de capital extranjero, y con ello, se pasó el 1967 y entró 1968 con aumento de emigrantes y la reanimación del movimiento turístico, junto al crecimiento de la exportación. Todo ello dio alas al desarrollo hasta su caída brutal y radical a finales de 1973.

La señal de alarma de 1967 no quiso ser escuchada por el bloque dominante, y así no se establecieron medidas económicas de profundidad que afrontaran los problemas estructurales de la economía y que desfiguraran el crecimiento económico español de factores tan dependientes de la economía mundial como la emigración, la afluencia turística y la inversión de capital extranjero.

A estas alturas podemos juzgar con objetividad la crisis estructural del capitalismo español, crisis que se vincula al proceso actual de crisis del sistema capitalista mundial, pero que en España se agudiza por los factores siguientes:

...agotamiento de un modelo económico exclusivamente dependiente de la economía externa y de su desarrollo.

...agotamiento de una forma de Estado y de relaciones políticas que ya no valen para dar una salida progresiva a las necesidades de desarrollo del capitalismo español.

...situación de encrucijada donde, para avanzar, tiene que desarrollarse a rondo un profundo cambio en la estructura de las relaciones sociales de producción.

Los elementos que, en el terreno del análisis coyuntural caracterizan la crisis económica de estos últimos años (desde 1973) son esencialmente: la inflación, el paro y el desequilibrio en la balanza de pagos.

Estos factores no son fruto de un momento, sino de un conjunto de de-

sajustes estructurales, que exigen una remodelación sustancial de la perspectiva del modelo económico y social del desarrollo económico y social del estado español.

Hay un conjunto de factores que impulsan y sostienen el proceso inflacionista de factores que son la base de la no posibilidad de resolver tal proceso de remodelación a fondo de la estructura económica, social y política.

Algunos de los factores permanentemente inflacionistas son:

...La estructura productiva agraria que se sostiene sobre el mantenimiento de formas de producción no rentables, gracias a las concesiones políticas a los latifundistas y a la red de comercialización que éstos controlan.

...Los sectores de la economía nacionalizados, permanentemente no rentables y que se cubren con las arcas del Estado, lo cual estimula el proceso ya de por sí inflacionario de los gastos públicos del Estado.

...La débil capacidad competitiva de la industria básica en el mercado internacional. Esto ha significado que en el proceso de la crisis mundial actual la industria española no tuviera nada que hacer, entrando en una profunda crisis. La utilización de la capacidad productiva española se situó hoy en un 83 por ciento.

...La agravación de la lucha de clases, en la que el pueblo trabajador no aceptaba pagar los platos rotos de un desarrollo desequilibrado, impidiendo

KOOPERATIBISTAREN PLAZA

con su lucha beneficios fáciles, y siendo por lo tanto, un factor de mayor deterioro de la crisis económica.

II.—PAÑOS CALIENTES...

Ante esta crisis estructural en que entra el capitalismo español con la recesión económica iniciada a partir de 1973 el conjunto de gobiernos surgidos en este período no han sido capaces de ir más allá de medidas coyunturales de corto alcance; ninguna de ellas asumía una elaboración a fondo de una alternativa económica capaz de iniciar la lucha contra la recesión y la crisis estructural, con un mínimo de coherencia y de efectividad a medio plazo.

Para decirlo en palabras de un economista burgués: «Los intentos de reajustar periódicamente la marcha económica del Estado español a través de un paquete de medidas se han reiterado desde el Plan de Estabilización de 1959 hasta hoy: noviembre de 1967, noviembre de 1975, octubre de 1976». (E. Fuentes Quintana. «Actualidad Económica». Octubre de 1976).

Hoy como ayer el problema permanente que pretenden atajar el conjunto de medidas económicas dictadas por los distintos «gobiernos de transición» se basa en la inflación, el paro y el déficit exterior.

Esa es la enfermedad permanente a la cual pretenden atajar las medidas del 8 de octubre último.

Los datos son de todos modos claros: 16,3 por ciento de inflación; el paro se estima en un 7 por ciento de la población activa (alrededor de un millón).

En los tres primeros trimestres del 76 las exportaciones sólo financiaban alrededor del 50 por ciento de la importación, lo que significa profundo déficit comercial.

Pero no es eso sólo; los indicadores de consumo marcan un profundo debilitamiento de la demanda; la demanda de inversiones sigue descendiendo a niveles inferiores a los de 1975. Los stoks aumentan cada vez más. El turismo también es un sector altamente deficitario... Las disminuciones en el número de turistas van acompañadas de una disminución en el número de divisas: 250 millones de dólares menos que en 1975. La situación es ciertamente grave, y no se le ve salida.

El paquete de medidas del 8 de octubre, es además de un mazazo represivo contra la lucha de la clase obrera (congelación de negociaciones de convenio colectivo, congelación salarial, artículo 35, ampliación de la duración del período de contrato, etc.). Se pretendía reducir la inflación, conseguir un amplio ahorro energético, reducir el déficit del presupuesto oficial, eliminar el déficit de la balanza de pagos elevando los aranceles, luchar por economizar gastos de la burocracia, orientar la inversión pública para reactivar la economía.

Pero este conjunto de pretensiones no iba acompañado de una clara es-

pecificación de los medios que el Estado tenía para poder conseguir los objetivos que decía perseguir, por lo que era una retahíla de tópicos sin remedio real para el mal que existía y que existe.

Esta pretensión de «reducir la inflación sin perjudicar la reactivación» es un sueño sin base real, pues no hay salida dentro del caos económico actual; o se detiene la inflación, y ello golpea duramente la reactivación, iniciándose un proceso de mayor paro, caída de la demanda de bienes de consumo en el mercado, reducción del proceso productivo; o por el contrario, se continúa el desarrollo incontrolado y la inflación y el paro.

El mal de la actual crisis no es coyuntural, es profundamente estructural. Las distintas fracciones del capitalismo lo saben; lo que pasa es que ninguna de ellas ve salida a la actual situación y se contentan con intentar parar la lucha obrera, como si ésta fuera la fuente única y real del proceso inflacionista que padece la economía española y el conjunto de la economía mundial.

(Continuará)

FCO. LAZKANO A.

Socio de ULGOR

autonomia eta ekonomia

Autonomiaren arazoa dugu guk gaur egun gain-gainean. Autonomi politikoa eta ekonomikoa benetazko autonomia izan behar badu.

Autonomi hau, guk besterik nahi izango begenu ere, badirudi negoziaketa baten ondoren eta bitartez etorri beharko duela, eta negoziaketak aurretik ondo prestatu behar direla garbi dago.

Autonomi ekonomikoari lotuko naiz ni oraingo honetan. Azken krisi honetan gure Herriaren ekonomia, uste genuen baino ahulagoa agertu zaigu.

Lehen ere, ondo genekien ondasun publikoetan eta infraestrukturan defizit handi bat genuela, eta ondo jakin ere, Estaduak gure Herriatik jasotzen dituen diruetatik zati txiki bat besterik ez digula bihurtzen.

Baina krisi honetan beste gauza batzuek ere agertu dira. Esate baterako:

- Enpresa askoren makinadi eta egitura zaharra.
- Finantza bide egokirik ez izatea.
- Langabezia gehitzen ari dela gure herrietan, batez ere gazte eta emakumeen artean.

Gaur egun gure ekonomiaren zenbait analisek euskal ekonomia gain-behera dihoala erakusten du.

Eta autonomia negoziatzeko orduan, ekonomiaren egoera honi soluziobideak aurkitu behar dizkigu.

- Horretarako bi puntu izan beharko ditugu gogoan:
- Fiskal arazoa.
 - Plangintza arazoa.

Fiskal arazoaren negoziaketak, euskal arlo publikoaren finantzabideak eskurat behar dizkigu, gurea den eta behar dugun dirua gure Herriaren beharrei erantzuteko erabili ahal izan dezagun.

Plangintza arazoa ez da txikiagoa. Gaur egun Euskal Herrian ez dago ekonomiaren plangintzarik, eta guk plangintza bat behar dugu. Euskaldunok eta euskal ikuspegi batetik sortutako plangintza bat. Alde hontatik ditugun arazo nagusienetakoak hauek dira:

- Lurraldearen ordenamendu eta antolakuntza.
- Industriaren zahartzea.
- Langabezia.
- Bizitza lekuinguruaren hobetzea.

Arazo honek aurpegi emateko dirua behar da alde batetik, baina baita plangintzarako ahalmena eta bosterea besterik, hau da, gure Herriko ekonomia, guk antolatzeke ahalmena eta horretarako behar diren bide egokiak edukitzea. Eta plangintzarako ahalmena ez dugu oso errez eskuratako.

Honela bada, ekonomi autonomoaren negoziaketarako ondo prestatuta egon beharko genuke euskaldunak, baina zalantzarik ez dago, euskaldunak gure Herriko ekonomiaren berri oso gutxi dakigula, orain arte ekonomiari buruzko estadistikak eta datuak oso urriak eta ilunak izan direlako.

Bestealde batetik, euskaldunok Arazo Publikoak aztertzeke zaletasun haundirik ez dugu izan, politikaren eraginez noski; eta gaur egun arazo publikoetan ibiltzeke ez dugu ohiturarik, ez eta jakinduriarik.

Gure Herriaren ezaguera eza honetatik irten behar dugula garbi dago. Ez dugu gure Herria ondo zainduko gure Herria eta bere arazoak ondo ezagutzen ez baditugu. Horregatik dei bat egin beharren aurkitzen gara era guztietako erakunde, ikastetxe, ikaskuntza talde, finantza etxe eta abarrei, gure Herriaren aldeko ikaskuntza eta azterketak lagundu eta bultzatu ditzaten.

XABIER ELIZONDO